

SEMANARIO

DE AGRICULTURA Y ARTES

DIRIGIDO Á LOS PÁRROCOS

Del Jueves 15 de Noviembre de 1804.

Del ganado con relacion al abono de las tierras.¹

Multipliquense los ganados, nos repiten hasta fastidiosos: pero ¿el multiplicarlos es multiplicar los hombres? es evidente nos responden. Veamos si esta evidencia es tan verdadera como aseguran.

No tiene duda que sin ganados hay pocos abonos, y que quando estos escaseen no se saca de la tierra mas que la mitad, la tercera parte ó la quarta de lo que produciria mejor abonada para nuestro sustento y vestido.

Tambien es evidente que si de dos fanegas de tierra casi esquilhada se destina una á que produzca comida para el ganado, y otra para el hombre, los ganados mantenidos en la primera producirán al siguiente año suficiente estiercol para que la segunda fanega produzca doble de la cosecha que hubiera dado sin este arreglo: y que así el ganado que mantiene la primera fanega de tierra, lejos de perjudicar al mantenimiento del hombre, le aumenta tanto mas, quanto siéndolo tambien él mismo multiplica ademas de año en año el producto del mismo campo.

Pero yo pregunto ¿y es verdad que quanto mas ganado se tenga, tanto mejor? Exâminemos este punto respecto al interes del comun, y luego lo exâminaremos relativamente al interes del labrador.

Supongamos que un labrador ha criado tres terneros

¹ Por *Bouvier* Feuille du cultiv. n. 44, an. 6.

desde muy tiernos hasta la edad de tres años , y que, compensado el gasto que le han hecho en dichos tres años, consigue cebarlos tan bien en dos fanegas de tierra, que cada uno adquiere el peso enorme de mil y doscientas libras ; que es lo mas favorable que se puede suponer en este pais.¹

Supongamos tambien que la carne valga doble del pan que comemos : esto es que las tres reses , consideradas como alimento del hombre , equivalen á siete mil y doscientas libras del alimento que se saca de los granos ; repartido este peso entre las tres reses, le tocan á cada una dos mil y quatrocientas libras.

Veamos ahora qual será el producto de dos fanegas de tierra en tres años empleándolas en cosechas que sirvan para el mantenimiento del hombre. Las considero en un buen estado en quanto á abonos , y en un año de cosecha regular.

Mi primera cosecha será de doce *cahices*² de trigo, que á razon de doscientas y quarenta libras cada uno, componen dos mil ochocientas y ochenta libras ; peso que excede en quatrocientas y ochenta libras la suma del alimento que presta cada res : y á mas de esto me quedan de quinientos á seiscientos manojos de paja libres y propios para mantener y hacer cama á los ganados.

En el segundo año cojo otros doce *cahices* de cebada, que , segun mis cuentas , no le faltará mucho para dar las dos mil y quatrocientas libras de pan , á que yo supongo que equivalen las mil y doscientas libras de carne : y todavía tengo aquí la ganancia de otra tanta paja como el año anterior que puedo destinar á los mismos usos.

En el tercer año siembro de patatas las dos fanegas que me producen veinte mil libras de un fruto que contiene tres mil á lo menos de una sustancia tan nutritiva como la harina de trigo : con que saco todavía en este año seiscientas libras mas de un alimento propio del hombre, sin contar las ramas de esta planta , que con

¹ En los que se puede suponer mas , tambien la tierra podrá mantener dos hombres ; y así el cálculo es el mismo. ² *Setiers*.

maña se hace comer muy bien al ganado de asta, ó que, despues de haberle servido de cama, se puede convertir con el arte en buen estiércol.

Es pues evidente que en cada extension de terreno, bastante para mantener á cinco hombres, que tenga de yerba el labrador, á mas de lo necesario para mantener el ganado preciso para proveer de abonos las otras tierras, hace perder un hombre á la nacion.

Ni es menor el interes particular que tiene en proceder segun exige el bien comun. Yo no conozco paises de pastos solos: de ellos sacará la nacion todo el provecho que puede, si es que no admiten cultivo; pero si al contrario lo admiten y sus naturales no se lo dan, es preciso creer que no lo hacen por falta de caudales para hacer los repartimientos, ó porque acostumbrados á una misma cosa desde su niñez no se atreven á salir de ella, como sucede regularmente á toda la gente del campo. En este caso pierde verdaderamente la nacion, y deberá el gobierno dar luces á los mas acomodados del pais, que nunca serán muy ricos, porque á cada momento tienen que temer la pérdida de los caudales que tienen en ganados: una epizootia, una primavera muy seca, una inundacion ó un contratiempo semejante les arruina; y todos los dias ocurre una ú otra pérdida, sin que las grandes riquezas que tienen en estiércol le dexen otra utilidad que un corto interes por dexarlo coger.

Finalmente si el hacendado que solo tiene yerbas ó pastos, cuyo taller y labores me son desconocidas, une á sus pastos tierras de labor, entra entónces en el número de los labradores cuyos aperos y que haceres tengo muy en la memoria; y á este tenia presente en el examen de la cuestión que me he propuesto.

En los lugares se denota el bien estar de un vecino diciendo: tiene una vaca, un cerdo, y algunas ovejitas; pero principalmente se regulan sus conveniencias por el número de vacas que tiene.

No hace mucho tiempo que yo conocí quan errado

era este modo de juzgar de la riqueza de una casa. En las ciudades se engañan regularmente; porque en sus inmediaciones produce una vaca quatro ó cinco veces mas de lo que da de sí en una hacienda distante, como que la venta de la leche dexa una ganancia incomparable con la del queso ó la manteca. El que un labrador tenga aquel ganado no indica su bien estar, sino que lo supone; así como quando en una ciudad se dice: *Fulano tiene coche*, para denotar que es rico, no se entiende que de el coche venga la riqueza, sino que él tiene riquezas para mantenerlo; del mismo modo que un labrador tiene dos vacas porque las puede mantener.

Todo animal es una carga mas ó menos pesada para el labrador que sepa echar sus cuentas, en qualquiera pais que sea, por mediana facilidad que haya en dar salida á los frutos; y así el gobierno debe cuidar de que en todas partes haya esta facilidad. Exceptúo las aves, quando no pasan de las necesarias para consumir el grano que se perderia, y algun otro cerdo que se pueda mantener de los desperdicios de la lecheria. No ignoro que hay modos de hacer ver lo contrario; pero son malos cálculos, que solo engañan á los que se olvidan de que las primeras materias tienen su valor antes de ser empleadas. Por otra parte, si se mira esta verdad como contraria á la opinion comun, que toma regularmente la señal por la cosa, advertiré que la confirma diariamente la práctica; pues vemos que las tierras ricas que apenas necesitan abonos, y las que están cerca de las ciudades en que estos se adquieren con facilidad, se arriendan incomparablemente mas caras, que aquellas tierras pobres que por distar de las ciudades se necesita mucho ganado para embasurarlas.

El estiercol necesario para que las tierras produzcan buenas cosechas es sin duda el mayor provecho que se saca de los establos, corrales, caballerizas &c.; y luego que se recoja bastante para abonar bien las tierras, pierde lo que sobra todo su valor, y el animal que lo produce come de los fondos del labrador en lugar de

acrecentarlos. De aquí es que uno de los grandes puntos del arte del cultivador es saber proporcionar la cantidad de estiércol que necesita con el menor número de animales que sea posible; y es menester confesar que el conocimiento de esta economía está poco adelantado entre nosotros.

Se cree generalmente que hay un gran vacío en la población que necesitamos de ganados; y yo no temeré afirmar que este vacío solo es relativo al modo con que nosotros aprovechamos el mas útil de sus productos. Muéstranos de método, y pondremos en circulación una tercera parte de las reses que hoy destinamos para nuestras tierras. A lo menos en el país que habito con dos terceras partes de los ganados que existen podian estar las tierras doblemente abonadas y con mucho mejor estiércol.

Parece que en ninguna parte se conoce el verdadero destino de los ganados. En todas partes, si se puede, los tienen todo el día fuera del establo¹, no para cuidar de su limpieza, sino para que se esten ó en el monte en que destruyen los árboles, y en que padecen perseguidos por las moscas, tábanos y otros mil enemigos, ó en los valdíos, muchas veces muy escasos de pastos, manteniéndose en ellos todo el día muertos de hambre y de sed, ó en los prados recién segados que deterioran con las pisadas despues que ha llovido, y en que, sin pacer de provecho, privan al propietario del beneficio del retoño, que pudiera ser tan ventajoso para él, como para el abono de las tierras. Para mantener al ganado el poco tiempo que está en el establo se trae del campo todo lo que este puede dar de sí, y como no basta para darle de comer en las largas noches de invierno, es preciso echar menos cama al ganado para que no falte heno al pesebre.

¿Que resulta de una conducta tan poco meditada, y tan contraria á los motivos que inducen al labrador á tener el cuidado embarazoso del ganado? Que pierde to-

¹ Véase el Seman. n. 226.

do el estiercol que éste dexa en el campo, y el que se dexa de hacer, porque tiene que echarle menos cama; que su producto, aun el de las vacas de leche, se reduce á nada; que el ganado padece en el campo por muchos motivos; y que con la tercera parte de cabezas se podría conseguir mas cantidad de estiercol y de mejor calidad.

No trataré ahora del modo de aumentar los alimentos, porque para esto es menester ser maestro, y yo no he pasado de aprendiz; pero hablaré con la confianza que da la experiencia del arte de hacer con poco ganado estiercol rico y abundante.

En los corrales de los labradores se observa una capa de heno y paja de uno ó dos pies de alto que ellos llaman estiercol, porque quieren que se pudra allí. Apenas ha servido un poco tiempo de cama al ganado, la llevan á las tierras, en que la lavan las lluvias y le llevan la poca riqueza que ha podido adquirir. Puesta en el campo antes de que padezca la mas ligera descomposicion, sirve para las tierras fuertes, no como un abono fisico ó chímico, sino solamente mecánico, que se reduce únicamente á tener separadas las partes de la tierra, sin comunicarla, ni aun con el tiempo, principios de vegetacion. Trabajan, y son tanto mas dignos de compasion, quanto se ven mas laboriosos; pues llevan á su campo doce ó quince carros de basura, con que no queda tan abonado como con uno de buen estiercol: y será fortuna que no echen semejante abono en tierras areniscas y ligeras; porque sino hacen distincion de terrenos perderán sus jornales, los de sus carros y yuntas, solo para fomentar en su tierra la cria de insectos, que tres años despues se comen los trigos, al mismo tiempo que el primer yelo un poco fuerte, y una corta sequedad arruinan la cosecha del año.

El buen estiercol es obra del tiempo: el arte puede prepararlo, aumentarlo, y aun abreviar su fermentacion; pero nunca será bueno el que no sea viejo. Quando es nuevo va cargado de muchas semillas, las mas veces ahoga al grano que debia fecundar, y multiplica el tra-

bajo del labrador para que predomine el producto de su sementera. Este defecto no se puede remediar sino mediante la putrefaccion, y esta es larga quando se trata de sustancias sólidas.

No es lo mismo hacer mucho estiercol que mucho abono verdadero, el qual se forma juntando las materias y haciéndolas fermentar; pues la fermentacion es para ellas lo mismo que el fuego para el combustible. Si las materias son ligeras y en corta cantidad apenas se siente entre ellas el calor; pero si el monton es grande y las cosas de que se compone están bien desmenuzadas, se engendra en él mucho calor.

Asi como el fuego excita al fuego, las materias que fermentan excitan la fermentacion; por cuya causa quanto sean mas abundantes tanto mas pronto fermentarán y con mas vigor: es verdad que, si á un fuego, aunque sea activo, se le echan combustibles en proporcion muy grande respecto su volúmen, se detendrá su accion, ó se apagará tal vez; y lo mismo sucede quando á las materias que fermentan se añaden otras en mucha cantidad; pues retardarán ó ahogarán por algun tiempo la fermentacion que ya existia.

Lo primero que se ha de hacer para formar buen estiercol prontamente y con abundancia, es buscar gran cantidad de materias de poca utilidad desmenuzadas y dispuestas para entrar en fermentacion y descomponerse del todo. Entre las que tienen el primer lugar se cuenta la paja de los quatro granos que estiman mucho para este uso los labradores inteligentes.

El rastrojo es de la misma naturaleza y facil de arrancar en las mismas tierras, en que no es útil aunque se entierre, porque las esponja mucho, siendo ellas por su naturaleza demasiado porosas, y conviniéndolas mas bien un poco de liga.

Los helechos son en algunas partes muy estimados para hacer la cama de los establos, y aun los prefieren á la paja.

En las cercanías de los montes es un gran recurso

la yerba en dos meses de primavera echandola de cama al ganado, como se hace en mi país.

En otoño é invierno puede aumentar el estercolero la hoja de los árboles que se trae comprimida en sacos.

La yerba y ovas de los rios y estanques, recogida en verano quando las aguas están baxas, tambien es buena para cama en los establos.

El musgo hace buen estiercol despues de haber estado en la caballeriza.

Las puntas de la retama, brezo &c. pueden hacer muy buen estiercol usando de los medios que indicaré despues.

Las cortezas de árboles molidas, las virutas y astillas de carpintero, la casca de las tenerías &c. se recalientan en el monton, y son muy buenas para juntarlas con la basura de los animales.

Los desperdicios del badanero, lanero, de las carnicerías, de los molinos de papel, de las cervecerías y de los hilanderos de seda no necesitan estar debaxo de los pies de los animales antes de llevarlos al estercolero.

El orujo de la cidra, perada y de la uva echado desde luego en el estercolero adquiere una virtud productiva que de otro modo no tendria.

Las lias ó borras del vino mezcladas con la basura de los animales que esté fermentando, forman con el tiempo un abono mucho mejor que cada cosa por sí; pero habiendo mandado el gobierno que se reserven para hacer potasa, se puede sacar antes de ellas aguardiente ó vinagre, con cuyo provecho y el de la potasa pueden indemnizar el interes que darian como abono.

El carbon de piedra, mezclado en crudo ó calcinado con la boñiga, pierde con la fermentacion todas sus calidades perniciosas, y produce muy buenos efectos en todos los terrenos, en qualquiera temple y para todo género de granos, lo mismo que para los prados en sitios húmedos. Se ha de esparcir en polvo.

No trato de la creta, el yeso, de los escombros de tabiques viejos, ni de la cal viva, aunque si se echan

en polvo en los estercoleros causan unos efectos inapreciables; porque no es mi intento señalar aquí las materias que no necesitan de los excrementos para que las dispongan y preparen para mejorar las tierras.

La experiencia me ha hecho conocer lo buena que es la costumbre de Flandes de poner céspedes en los establos, aunque sea menester ahondar el suelo para que no levante mucho, dexándolos allí algun tiempo. Yo he usado de céspedes quando he tenido en los establos camas duras y leñosas, como son las de cañas de maiz, de patatas, de girasol &c., y es increíble la cantidad de estiercol que he sacado. Requiere mas paja de la que yo le pude mezclar á pesar de la ventaja que me resultaba.

En diez y ocho meses no limpié el establo sino de cinco en cinco dias. La primera cama que se llegaba á podrir muy pronto por el cesped ya podrido sobre que estaba, solo podia durar de diez á doce horas; y desde el dia siguiente era necesario cubrirla bien por tres veces al dia. En las últimas veinte y quatro horas era necesario poner á lo menos quatro veces mas de paja fresca sobre la antigua.

Yo no mezclaba con el estiercol sino la paja que ya estaba en fermentacion bien notable, que no podia dexar de aumentar la de toda la masa; y para evitar la evaporacion que causaria el sol, ponía sobre el estiercol que iba echando en el estercolero dos ó tres pulgadas de tierra.

En quanto á los males que pudieran resultar al ganado echado todo el dia sobre semejante cama, aseguro que han sido imaginarios. El ganado estaba mejor entonces, y me daba mas provecho de todas maneras, que quando lo tenia que enviar á los pastos comunes por no tener que darle de comer en casa, con motivo del mal cultivo que tiene siempre un pais abierto en que los ganados pueden ir por todas partes.

Es muy importante el rociar el estercolero muy frecuentemente en el verano: estos rocíos apresurarán la putrefaccion de las materias, si en lugar de agua comun

se usa de agua corrompida. Hay labradores que con este fin hacen unos pilones con tablas en lo mas baxo del estercolero, y de allí sacan el agua que escurre éste para hacer los rocíos, y tambien para rociar los prados; lo que les hace producir la mejor yerba.

Se perderán las materias de mas precio para la agricultura sino se dispone una zanja para recoger las aguas del ganado, y otra para las de la cocina: un poco de dichas aguas, en especial de las primeras, contiene tal vez mas abono para alimentar la vegetacion, que una carretilla del estiercol que veo llevar á las tierras.

Tambien son excelentes estas aguas para podrir las plantas leñosas que antes he insinuado, como ramas tier-nas de árboles, las puntas de las retamas, los helechos los troncos de coles &c.; pues no hay mas que poner-las en montones, cubrirlas de tierra, y rociarlas todos los dias con dichas aguas que hacen su efecto mucho mas pronto que lo que parece. *Se concluirá.*

Del aceyte como remedio para la peste.

En el Semanario núm. 69, del Jueves 26 de Abril de 1798, se publicó que un Cónsul residente en Alexandria llamado *Balderin*, que habia vivido muchos años en las escalas de Levante y en Egipto, observó que en el estrago enorme que habia causado la última peste en el Cairo y Alexandria, ninguno de los trabajadores empleados en los molinos de aceyte la habia padecido; y que despues verificó con varios experimentos que el medio seguro de precaver el contagio es frotarse todo el cuerpo con aceyte de olivas.

La gazeta de Madrid de 9 de Agosto de 1803 publica un artículo del *Monitor* en que dice, que un médico residente en la villa de Santa Cruz, donde se padecia la enfermedad epidémica que habia desolado á Santo Domingo, dispuso que se diesen á ocho soldados enfermos friegas con aceyte, y todos quedaron libres de la calentura en el espacio de veinte horas.

Al copiar este artículo el Mercurio de 31 de Agosto último añade diferentes observaciones hechas en Cartagena de Indias que comprueban la utilidad de las mismas friegas en la fiebre amarilla ó vómito negro, fiebres pútridas malignas y otras dolencias; dice que el Teniente General de la Real Armada Don Xavier de Muñoz y Goosens aseguraba que con estas friegas habia salvado á varios marineros que adolecieron de igual enfermedad en Vera-Cruz en distintas ocasiones; refiere varios hechos y obras de autores conocidos que comprueban la virtud preservativa del aceyte en las pestes; y en suma expresa el medio de aplicar estas friegas, segun se usaba en una peste que hubo en Smirna, y es como sigue. «Luego que alguno se sentia apestado se le frotaba fuertemente todo el cuerpo por quatro minutos en un quarto reducido, con un brasero debaxo, con dos libras de aceyte comun caliente para promover un sudor copioso; y mientras tanto se echaba en el brasero azucar y bayas de enebro que dan un humo denso y caliente. Si la primera friega no produce una transpiracion abundante, se repite otra despues de enxugar al enfermo con un paño caliente y seco, y aun se le podrá dar algun sudorífico caliente. No es necesario tocar á los ojos, y se ha de cuidar de que no se resfrien los enfermos. Esta operacion, que se repetirá todos los dias, se ha de empezar al manifestarse la enfermedad; sin que por eso se dexé de aplicar aunque ya esté adelantada: en los quatro ó cinco primeros dias observará el doliente rigurosa dieta, y ha de tomar muy poco alimento en los treinta ó quarenta siguientes. Los que dan las friegas á los enfermos no contraen la enfermedad, si antes se untan ellos con aceyte.»

En la gazeta de Madrid de 12 de Octubre último se dice que un médico de este hospital general ha probado las friegas con aceyte en once enfermos que padecian fiebres nerviosas ó pútridas, en lo mas recio de la enfermedad quando parecian inútiles los demas recursos del arte; que se curaron los diez, y al que pereció le alarga-

ron la vida, que probablemente habria conservado si este auxilio no se le hubiese aplicado demasiado tarde.

La misma gazeta de Madrid del martes 30 de Octubre pública oportunamente una carta de D. Josef Alcaraz, médico en Alicante, que dice haber usado de las friegas de aceyte con los enfermos de fiebre amarilla luego que les acometia esta dolencia, dándoselas en todo el cuerpo (excepto el pecho y la cara) por espacio de cinco minutos con aceyte tibio; despues les daba dos tazas de agua de flor de sauco caliente preparada como el té; les abrigaba bien; tomaban cada tres horas un caldo, y en el intermedio una taza de dicha agua, hasta que les sobrevenia un sudor copioso ú una diarrea biliosa, que era lo regular; con lo que logró curar la enfermedad en los dos primeros dias: despues daba á los convalecientes tintura de quina para fortificarles.

El mismo Alcaraz añade haber observado, que quando la enfermedad ha entrado en el segundo periodo, que suele ser al tercero ó quarto dia, ya no es este remedio tan seguro; bien que se han curado muchos en los que, muy adelantado el mal, se notaba ya vómito negro, hemorragias y convulsion. Por último acompaña una lista de quarenta y cinco personas curadas con las friegas de aceyte.

Despues hemos oido citar la particularidad de no haber perecido en Málaga, ni en la epidemia pasada, ni en la presente ningun religioso de los Mínimos de la Victoria, que como se sabe comen todo el año de viernes, y de consiguiente emplean en la comida mucho aceyte. Para asegurarnos de este hecho lo hicimos preguntar al R. P. Fr. Juan Puerta, Cólega del General de la misma órden, á quien le escribe el Provincial que tienen en Granada, que en el convento de su religion en Málaga ningun religioso habia padecido la peste sin embargo de que en la pasada se habian empleado quatro ó cinco en asistir á los enfermos; mandándoles el Prelado que no entrasen en el convento, y así habitaban en las casas de los enfermos mucho mas expuestos á contraer la enfermedad."

Tambien dicen que las friegas con aceyte preservan del mal venereo.

El que quiera contradecir ó dudar de los hechos que se citan, hágalo enhorabuena; pero no parecerá prudente que abandonase este preservativo el que se hallase en peligro de contraer el contagio; y mas quando no presenta su uso inconveniente alguno.

Propiedades medicinales de la planta llamada toxicodendron¹ y del narciso de los prados.

Mientras no se publique una materia médica que presente á la gente pobre y ruda del campo remedios sencillos, baratos, y que los halle á mano, no será ocioso dar á conocer las virtudes que los facultativos afirman haber hallado en algunas plantas.

La mayor parte de los zumaques de que se cuentan ya veinte y seis especies, contienen un xugo muy acre que inflama la cutis; pero el del zumaque venenoso (rhus toxicodendron) que es del que ahora se trata, es tan activo, que una sola gota que caiga sobre la cutis causa una erisipela terrible. Sinembargo el autor de esta memoria ofrece hoy dicho arbusto á la medicina como uno de los específicos mas seguros y preciosos en ciertas circunstancias. No hay motivo para dudar de sus pruebas y observaciones; pero semejantes libros es mejor que estén escritos en latin para que los usen solo los de la facultad; porque todos estos experimentos que se hacen con venenos traen demasiados inconvenientes, como que el mas leve descuido ocasiona consecuencias muy funestas, y así no se puede confiar su uso sino á los médicos, y á los médicos prudentes.

El autor descubrió la virtud medicinal de esta planta por la caprichosa porfia de un jóven que se empeñó en moler entre sus manos un puñado de flores de ella. Inmediatamente experimentó una erupcion cutánea, se le

¹ Por Dufresnoi: Memoria impresa en Leipsick, año de 1788: *extracto*. Esta planta es el Rhus radicans, L. foliis ternatis, foliolis petiolatis, ovatis, nudis, integerrimis, caule radicante: Ord. III. Trigyn.

hincharon las manos, y sintió una comezon en toda la superficie de su cuerpo. Todos estos síntomas desaparecieron á los diez dias, y con admiracion suya se vió curado de unas herpes que padecia en la muñeca desde mas de seis años antes, y que se habian resistido á muchos remedios.

Para demostrar la virtud de la infusion y del agua destilada de las hojas del toxicodendro contra las herpes trae el autor siete observaciones: una de ellas es la siguiente. „En Julio de 1780 me consultó una aldeana sobre varias herpes harinosas que le cubrian la cara ya habia un año: yo le hice tomar la infusion de esta planta, y en menos de seis semanas desaparecieron enteramente las herpes. Despues no advirtió la paciente ninguna mala consecuencia, antes bien me dixo que antes de curarse tenia un genio triste, y que despues se hallaba mas alegre y con mejor disposicion para trabajar. Otros que han usado del mismo remedio me han hecho igual confesion.

Para poder hacer uso de esta planta en qualquier tiempo he tomado el partido de destilarla. Para dos libras de hojas bien machacadas y puestas en un alambique, echo doce libras de agua llovediza, destilo algo mas de las dos terceras partes del líquido, y conservo lo destilado para el uso, dándolo en mayor ó menor cantidad, segun los casos.” El mismo autor ha extendido el uso de este remedio á ciertas especies de parálisis, y da noticia individual de sus observaciones sobre otras tantas curaciones que ha logrado con el extracto de esta planta. Los casos particulares en que ha obrado como específico son en la parálisis de las extremidades inferiores, en particular quando se sigue á movimientos convulsivos.

Es necesario leer la obra para enterarse bien del modo con que se ha de coger la planta, y se han de componer los diferentes extractos de que se ha servido el autor para curar á los enfermos que expresa: luego añade el mismo lo siguiente.

„El narciso de los prados, especie de ranúnculo, es

tambien venenoso, y en las muchas procesiones que antes se hacian en Valencienes echaban en toda la carrera las yerbas y flores que ofrecia la estacion: en Abril usaban para esto del narciso de los prados que traian á vender de los lugares inmediatos. Sucedió en el año de 1786 que no pudieron salir dos ó tres procesiones por el mal tiempo; y una moza, que padecia vapores y frecuentes y ligeras convulsiones, metió en su quarto una porcion de dichos narcisos que habian de haber servido para echar en la calle, y al dia siguiente me dixo que advertia en sí mucha mejoría, pues no habia tenido convulsiones y habia dormido mejor; que no tenia á que atribuirlo sino á las oraciones que habia hecho á nuestra Señora del santo Cordon. Yo reflexioné sobre la causa de esta novedad, y me pareció que se podia atribuir á las flores de que tenia lleno su quarto: para asegurarme en mi sospecha le aconsejé que las renovase; y en efecto pasó bien y sin convulsiones la noche siguiente, lo que no le habia sucedido mucho tiempo antes. Al otro dia hice barrer y arrojar dichas flores y tener abiertas las ventanas desde por la mañana hasta el anochecer, y volvió la paciente á padecer convulsiones por la noche, y en los dos dias siguientes. Hice poner de nuevo cantidad de las mismas flores en su quarto, y no tuvo convulsiones aquel dia. Asegurado entónces de que el alivio que experimentaba se debía al aroma que despedian las flores, creí que podia hacer alguna prueba con su extracto para calmar los movimientos convulsivos, y su efecto fue superior á mis esperanzas."

Despues de esta relacion cita el autor varios casos en que se ha servido del extracto de esta especie de ranúnculos, y los buenos efectos que ha advertido: dice que dió este remedio á una muger de parto que padecia las convulsiones mas violentas, que con ninguna cosa se le habian podido calmar. Tambien dice que curó con este remedio á quarenta y dos niños de una tos convulsiva que fue muy general en Valencienes en el año de 1786.

El ministerio de Hacienda de la República Italiana acaba de hacer el arreglo siguiente.

Qualquiera que posea en el dia una salitrería artificial y saque salitre deberá dar cuenta dentro de treinta dias al subdelegado de aquel distrito, indicando la cantidad y calidad del salitre que extraiga.

El que quiera hacer una salitrería de su cuenta pedirá permiso señalando el sitio que destina para este objeto, y las proporciones que presente. Por este permiso no pagará nada: sino la pide incurrirá en las penas establecidas.

El gobierno se informará entónces de si hay en las inmediaciones otras salitrerías, quanta gente ocupan, quanto salitre dan, y de que grado de pureza.

Se abonarán por cada doscientas libras de salitre ciento y cincuenta libras de Milan,¹ y la misma cantidad se dará cada año sobre el precio de la tasa; bien que nunca pasará este abono de dos mil libras. Tambien se aumentarán setenta y cinco libras en moneda por cada doscientas libras de salitre, quando la salitrería esté en terreno propio del dueño y no en posesiones del estado, que se las ceda gratuitamente con este objeto; con tal que la suma que se haya de añadir al precio no pase de mil libras.

El que forme una salitrería hará obligacion por ante escribano de acomodarse á las reglas establecidas por el gobierno, y principalmente á la que expresa que á los tres meses de obtenida la licencia estará establecida la salitrería, y que se ha de conservar produciendo nueve años quando menos.

A estos siguen otros artículos en que hay uno que trata del modo de igualar, segun lo indiquen las pruebas de su calidad, los salitres de las salitrerías artificiales con los de las naturales, con la diferencia de que los primeros se han de pagar como puros.

¹ Las libras de salitre son de á 12 onzas, y las libras de moneda corriente de 3 reales: de manera que sale la libra de 16 onzas á 3 rs. vn.